



**Gerardo Gutiérrez  
Candiani**

# El mercado laboral formal en picada...

**Estas serían**, según el coordinador de los diputados federales del oficialismo, las dos prioridades fundamentales del siguiente periodo ordinario de sesiones en el Congreso: 1) Otra reforma político-electoral, que podría dar la patada final a la experiencia democrática que los mexicanos iniciamos en los 90. Y 2) una reducción de la semana laboral, de 48 a 40 horas, lo que beneficiaría a los trabajadores mexicanos que tienen la fortuna de estar en la formalidad, pero también puede profundizar la radical distorsión que marca al mercado laboral y a nuestra economía.

**N**os concentramos en la segunda.

No es que se esté en contra de que los trabajadores mexicanos tengan un mejor balance vida-trabajo. Entre los países de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos tenemos la semana laboral más larga: 11 horas por encima

del promedio. Pero la puesta al día no podría darse en un momento más inoportuno, y por ello, puede arrojar un resultado contraproducente.

Es el dilema entre lo deseable como ideal y lo factible conforme a las circunstancias del aquí y ahora.

Justo cuando estamos viendo datos consistentemente malos en el empleo formal. En junio se perdieron 46 mil 378 plazas en el registro del Instituto Mexi-

**Con base** en los registros del IMSS, en tres meses se acumulan más de 139 mil empleos formales perdidos. Así, en el primer semestre se crearon apenas poco más de 87 mil, una baja anual de más de 70 por ciento.

cano del Seguro Social (IMSS). Es el tercer mes consecutivo con pérdidas de más de 40 mil empleos, y la caída mensual, la más alta desde 2020 –desde la crisis del Covid-19– y la tercera mayor desde 2002.

Con base en los registros del IMSS, en tres meses se acumulan más de 139 mil empleos formales perdidos. Así, en el primer semestre se crearon apenas poco más de 87 mil, una baja anual de más de 70 por ciento.

Esto también refleja los igualmente malos números de inversión y las sombrías perspectivas al respecto, con la suma de la incertidumbre de factura interna, sobre todo por políticas contrarias a la certeza jurídica y en factores como el abasto de energía, y la que viene de fuera con los aranceles de Donald Trump.

En los últimos datos, a tasa anual, la inversión fija bruta descendió 7.7% real en abril. Octava caída al hilo y la más pronunciada desde enero del 2021,

cuando la variable empezaba a superar un retroceso de casi 40% en la fase más dura de la pandemia.

Entre tanto, en mayo, la informalidad laboral alcanzó su nivel más alto en 18 meses. Se sumaron más de 188 mil personas al trabajo informal, mientras que el formal tuvo una caída de más de 17 mil plazas. Así, la informalidad laboral se ha ubicado en 54.9% de la población ocupada, el nivel más alto desde octubre del 2023, de acuerdo con la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo.

Como han expuesto economistas, cuando se presume un desempleo menor a 3% como un logro, podemos estar incurriendo en una “ilusión óptica” de apreciación.

El factor informalidad ha sido, y es cada vez más, el elefante en la sala del mercado laboral mexicano. Aunque pueda darse una alta generación de empleos, si la mayoría son informales y de baja calidad, estamos ante un claro talón de Aquiles para los hogares y la economía nacional.